

PEQUEÑAS ESCENAS DE AMOR

Editado por:
Asociación Hijos de la Santa Cruz

Contacto y pedidos:
hijosdelasantacruz@gmail.com
www.caminandoconmaria.es

Número Depósito Legal.: MU 647-2017

Copyright-2017

Queda terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra.

Impreso en España por:
Tipografía San Francisco - C/San Nicolás.31- Murcia

PEQUEÑAS ESCENAS DE AMOR

INTRODUCCIÓN

“Yo te alabo Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla” (Mt 11,25)

“Cristo.. (me envió)... a predicar el Evangelio, no con sabiduría de lenguaje, para que no se inutilice la Cruz de Cristo” (1Cor 1,17)

“Y yo hermanos, cuando fui enviado a vosotros, no me presenté anunciándoos el misterio de Dios con sublimidad de lenguaje o de sabiduría, porque en medio de vosotros me propuse no saber otra cosa sino a Jesucristo, y Éste, crucificado.

(...) Y mi lenguaje y mi predicación no consistieron en discursos persuasivos de humana sabiduría, sino en manifestación de Espíritu y de poder; para que vuestra fe no se funde sobre la sabiduría de los hombres, sino sobre el poder de Dios.

Predicamos entre los perfectos, la Sabiduría; pero no la sabiduría de este siglo, ni de los príncipes de este siglo que serán reducidos a la nada; sino que predicamos la Sabiduría de Dios, la escondida en el Misterio, la que Dios predestinó antes de los siglos para gloria nuestra”.(1Cor 2,1 y ss)

“Si no os hacéis semejantes a los niños no entrareis en el Reino de los Cielos”(Mt 18,3)

* * *

Querido lector:

No busques entre los caprichos del azar la explicación de que este sencillo libro se encuentre ahora entre tus manos. Nada sucede en este mundo sin la permisión de Dios. Tal vez seas tú una de esas “pequeñas almas” a quienes va dirigida esta humilde obra.

Como sugiere el mismo título, “Pequeñas escenas de Amor” es un

“pequeño tesoro” concebido de forma especial para las “almas pequeñas”.

Así pues, querido lector, antes de adentrarte en este libro; antes de cruzar el umbral de la puerta y acceder a la “Escuela de Virtud” que descubrirás a través de sus páginas, y enriquecerte con el sublime magisterio de su “Celestial Directora”, conviene que te detengas a considerar unos instantes las palabras que encabezan esta presentación ; son del Divino Maestro y de su gran Apóstol San Pablo.

Son palabras divinamente inspiradas que te ayudarán a encauzar tu noble curiosidad y a presentar las mejores disposiciones para obtener abundante fruto de las lecciones que hallarás escondidas en esta humilde obra .

Entre esas disposiciones hay una fundamental: la “infancia espiritual” y por tanto “la sencillez”; cualidades éstas que, para todo aquel que aspire resueltamente a subir hasta la cima de la santidad, son garante de felices conquistas y, en particular, son llave maestra para abrir la puerta de esta “Escuela de Santidad”; y descubrir allí un sencillo camino de perfección cristiana, un tesoro escondido que enriquecerá tu alma y te hará experimentar un gran crecimiento espiritual, bajo la dirección y tutela de la “Maestra” más acreditada.

Podríamos afirmar que los destinatarios principales de este libro son las almas sencillas. No faltará entre ellas quien se vea desprovista del más elemental bagaje de cultura religiosa o de formación cristiana y espiritual.

Aunque, hablando con propiedad, no cabe identificar la virtud de la sencillez con la ignorancia, ni hay razones para vincularlas, no es nada infrecuente dar con personas de limitada formación y escaso nivel cultural que, sin embargo, han sabido ser ejemplares en la práctica – entre otras - de la virtud de la sencillez. Por otro lado, es sabido que entre los que han practicado esta virtud con más perfección y santidad hay que contar a muchísimas almas que han brillado por su vasta y profundísima ciencia y sabiduría; almas doctas e instruidas pero admirablemente sencillas.

Dice San Pablo: "...entre vosotros no son muchos los sabios según la carne, ni muchos los poderosos, ni muchos los nobles, sino que Dios ha escogido lo necio del mundo para confundir a los sabios y lo débil del mundo lo ha elegido para confundir a los fuertes (...) para que ninguno se pueda jactar delante de Dios" (1Cor 1,26,27,29).

Querido amigo, no me equivocaré si te reconozco entre esa legión de "almas pequeñas y sencillas" que son potenciales destinatarios de este librito; pero tal vez tus inquietudes y aspiraciones vayan por otros derroteros y tu deseo de perfección tenga a la vista otros horizontes.

Por tanto, amigo lector, si lo que esperas encontrar en este librito es un pequeño manual de teología espiritual; o un conjunto de elaboradas reflexiones de "subida" especulación teológica o mística; si eres amigo de profundidades y sutilezas; si lo que predomina en ti es la sed de erudición; si tienes tus preferencias puestas en obras de una pulida y brillante literatura; o si, sencillamente, ya el Espíritu Santo ha trazado el itinerario de tu crecimiento espiritual y de tu formación cristiana...; entonces querido lector, tal vez esta humilde obra no llegue a la medida de tus aspiraciones, ni sea capaz de suscitar en ti la atracción ni el entusiasmo esperados. Entonces buen amigo, lejos de querer persuadirte para que desistas de su lectura, permíteme que me tome la libertad de encauzar tus nobles inquietudes y tu "sed" hacia el caudaloso río de la literatura cristiana de ayer y de hoy, que ofrece inagotables y preciosos tesoros de sabiduría acumulados en la vida y el devenir de la Iglesia y más acordes con tus selectas preferencias.

Seguramente, apreciado lector, habrás intuido ya el ambiente que se respira en esta modesta "Escuela de Virtud y Santidad" y la predisposición que caracteriza a sus alumnos, los que meditan con asiduidad las lecciones contenidas en las "Pequeñas escenas de Amor"; todos se sienten como párvulos; asumen con naturalidad la necesidad de iniciar el aprendizaje partiendo desde la base,

comenzando por lo más elemental y actuando como si no contasen los progresos alcanzados con anterioridad, con la humildad que inspira el viejo enunciado del Filósofo: “scio me nihil scire”, “sólo se que no se nada”.

En la cartera de colegial viajará solamente lo indispensable y esencial : la buena voluntad , el amor y el espíritu de sacrificio , el alegre entusiasmo y una gran dosis de fe y de confianza en La Maestra Celestial.

“Como niños recién nacidos, apeteded la leche espiritual no adulterada, para crecer con ella en orden a la salvación” (1Pe 2,2)

A estas alturas, buen amigo, quizás se haya apoderado de ti, si no un impulso irresistible que te mueva a entrar sin dilación en esta “ Escuela de Virtud “, sí al menos una sana curiosidad, un ansia por visitarla; curiosidad semejante a la del Zaqueo del Evangelio cuando decidió subirse a una higuera para ver pasar al Señor. Quizás el momento de tu decisión esta más cerca de lo se presume y vibra ya en tu interior el deseo de dar el paso.

Si así lo haces, querido amigo; si no te conformas con dar satisfacción a tu curiosidad mediante una lectura superficial; si, como Zaqueo, das un brinco dejando tu higuera y abres al Señor las puertas de tu casa; si, finalmente te decides a entrar de lleno en esta “Escuela de Virtud “ y así avanzar con paso firme, a la luz de sencillísimas lecciones, en la ciencia de la santidad...; entonces, tú mismo experimentarás prontamente con qué facilidad se elevará tu espíritu al deseo de los bienes celestiales y con qué suavidad adquirirás aquel conocimiento que tan ardientemente predicaban los pilares de la Iglesia:

“...que Cristo habite por la fe en vuestros corazones para que, arraigados y fundamentados en la caridad, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de este misterio y conocer el Amor de Cristo, que supera todo conocimiento, para que seáis llenos de la misma plenitud de Dios” (Ef 3,17-19)

“...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, y al pleno conocimiento del Hijo de Dios, al estado del varón perfecto, alcanzando la estatura propia del Cristo total” (Ef 4,13)

“...para que crezcamos en la gracia y el conocimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pe 5,18)

Basten estos sagrados fragmentos para mostrar la finalidad que persiguen las catequesis reunidas en este pequeño libro que tienes a la vista. Mediante la conquista de ese fin se alcanzará, indudablemente, la meta de la santidad. Y para llegar a ese fin y a esa meta se propone un camino basado en una sencilla y sabia pedagogía; camino iluminado por la Luz del Amor y la Sabiduría de Dios; santa y divina pedagogía que llevan una marca distintiva, un sello personal e inconfundible : el de Nuestra Madre del Cielo, la Benditísima MARÍA .

Es el Amor de su Corazón Inmaculado el que late detrás de esta obra, el que la inspira, sostiene y guía. Ella es la “ Divina Pastora”, que lleva a su débil grey de “ almas pequeñas “ al fecundo abrevadero donde saciarán su sed con las aguas purísimas de la Gracia y del Amor de Dios; y ese inagotable Manantial es el Corazón Santísimo de su Divino Hijo. Ella conduce a su rebaño a los abundantes pastos de la Sabiduría y de la Santidad Evangélicas. Y lo protege de la amenaza del fiero y astuto enemigo.

“Ave, Llena de gracia, Urna de oro que contiene el Maná celeste.
Ave, Llena de gracia , que sacias a los sedientos con la dulzura de tu Fuente inagotable.”
(S. Epifanio. Oratoria. de Laud. Virg .Deip.)

“ Ave, Paraíso amenísimo de Dios, que nos ofreces el Árbol de la Vida. Ave, Cepa floridísima, Fuente de las aguas de la vida”.(S. Germán, De Praesent.Deip)

“ Y la Virgen se llamaba María “ (Lc 1,27)

Amigo lector, soy consciente de haber aplazado en demasía el momento de pronunciar su Dulcísimo Nombre y desvelar el “gran secreto” que explica la existencia de este libro, de esta Escuela y de este camino de santidad. Pero estoy seguro, mi buen amigo, de que un secreto tan excepcional como este no podía pasar inadvertido a quien, como tú, tenías ya su Bendito Nombre en tu mente y en tu corazón e intuías su presencia.

Así pues, es Ella la Dueña y Directora de esta “Escuela de Virtud”; Ella es su Incomparable Maestra; Suyas son las lecciones y la sublime pedagogía, profundamente arraigada en la meditación del Evangelio, conque se nos educa en la perfecta virtud y en la santidad. Ella es la luz y el faro que nos guía a la contemplación de las “Pequeñas Escenas del Amor Divino”, contemplación genuinamente evangélica.

“ Verissime quidem Mater Ecclesiae”(León XIII). Verdaderamente es María Madre de la Iglesia. La función maternal de María tiene una dimensión universal.

Dirá S. Agustín: “¿Es posible ser miembros de Cristo y no tener a María por Madre?”. Y con S. Gregorio el Taumaturgo confesamos : “A tu seno, María, descendió el Verbo y en tu seno reformó todo el linaje de Adán.” Y no queremos olvidar la fecundísima doctrina Montfortiana que tiene sus raíces en los Santos Padres: “ María es “Molde viviente de Dios”; en este Molde formó el Espíritu Santo un Dios-Hombre por la unión hipostática; y ahora el mismo Espíritu forma en él al hombre-deificado por la gracia, a condición de que nos prestemos dóciles a vaciarnos en este Molde. Entonces quedaremos conformados a Cristo de la manera más suave y perfecta.”(V. D.223)

“Mujer, he ahí a tu hijo.”(Jn 19,26)

Fiel a la misión que le fue confiada desde la Cruz por su Divino Hijo, María sigue desempeñando, más activa que nunca, su función maternal sobre el “Cuerpo Místico” y sobre toda la Humanidad;

ilimitada y gigantesca esta misión universal de María.

En San Juan estaba representada toda la Humanidad: al decirnos Jesús: “ He ahí a tu Madre”, todos quedamos vinculados a María de una manera íntima, vital, afectuosa y filial; a todos queda abierta esta filiación espiritual.

Dentro de la misión Materna universal de La Virgen está, como una función propia y específica de las verdaderas madres, la de educar y formar a sus hijos. Insuperable también en ese cometido : “María prodiga al Cuerpo Místico de Cristo los mismos cuidados maternos y el mismo amor intenso, con que alimentó y amamantó en la infancia a Jesús, tierno Niño.”(Pío XIII, Mist. Corp.); y el gran San Juan de Ávila dirá:

“Así como supo regalar al Hijo natural, así sabrá criar a los hijos adoptivos”

Nuestra Bendita Madre encuentra por doquier corazones fervorosos que la aman y la sirven; que la invocan con filial confianza y están prestos a secundar sus llamadas. ¡Cuántos rincones hay ignorados donde se hace presente la voz de María!

“ Nuestra época es la Era de María”(Pío XII).

Como en los tiempos en que, tras la Ascensión del Señor y Pentecostés, la Iglesia era una recién-nacida en la cuna del cenáculo y María prodigó hacia Ella todos los cuidados y desvelos de su Amor Maternal, y asociándose a la obra de su Divino y Místico Esposo, el Espíritu Santo, intervino decisivamente en su crecimiento y formación..., también en estos tiempos difíciles se hace notar el aliento y la cercanía de Nuestra Madre del Cielo, se multiplica incesantemente su Presencia y se deja oír su Dulcísima Voz que aún es acogida por muchos corazones diseminados por el mundo entero, y que nos dice como en Caná: “Haced lo que Él os diga”.

Esa es fundamentalmente la misión de María, conducirnos a Jesús. Cuando el célebre Padre Fáber entró en la Iglesia Católica el año 1845 escribió: “Nunca supe lo que era amar a Jesús hasta que he amado cordialmente a María”.

También aquí, en esta discreta “Escuela de Virtud”, tiene María su pequeño rincón; también aquí encontrará Ella un puñado de almas deseosas de seguir con docilidad su Voz. Esta Escuela es obra Suya y le pertenece; es “La Escuela de María”, donde podemos sentirnos todos acogidos : sabios e ignorantes, ricos y pobres; pero, singularmente, aquellos que tienen una viva experiencia de su pequeñez; las “almas pequeñas”.

Ella es quien alimenta a estas almas con el maná de la sabiduría porque es la Madre de la Sabiduría Encarnada, Madre del Divino Maestro y Autor de la Gracia; como Esposa y Tabernáculo Vivo del Espíritu Santo es perfecta Cooperadora suya en la edificación de la Iglesia; Maternal Educadora de la misma y Maestra Inigualable en la ciencia de la santidad y la virtud.

Después de N.S.Jesucristo, ¿qué otro ejemplo hallaremos tan admirable y luminoso que nos enseñe a meditar y vivir el Evangelio como el de Aquella que es Modelo incomparable de oración y de contemplación?

Estas pinceladas de San Lucas nos asoman al misterio de la vida contemplativa de la Madre del Señor :

“María conservaba y meditaba todas estas cosas en su corazón” (Lc 2,19);

“Su Madre guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lc 2,51).

El objeto de la altísima contemplación de María es el Hijo, todo cuanto el Hijo dice y hace.

El gran propagador de la devoción y culto al Corazón de María, San Juan Eudes nos dejó esta delicia: “todo lo observa, y todo lo conserva como reliquias sagradas, como perlas de infinito precio, como piedras básicas sobre las que construirá la Iglesia; como florilegio de misterios inefables, que serán el tesoro del Nuevo Testamento; como depósito sagrado y herencia inapreciable”.(Eudes C.A. IV, 154)

El Corazón de su Santísima Madre es el Evangelio más fiel y más

completo del Verbo Encarnado. Todas las palabras, todas las escenas, todos los sentimientos de Cristo quedan impresos en Él. De cada parpadeo, de cada lágrima, de cada sonrisa de Jesús conserva el Corazón de María el cliché vivo: recuerdos de la infancia, de la adolescencia, de la juventud, de la vida pública de su Hijo. Todo lo recuerda, todo lo repasa, medita y profundiza; todo lo admira e interpreta. Impresiones del desarrollo biológico, psicológico y moral de Jesús; en la memoria de su Corazón y con amorosísimo celo, todo se conserva y se guarda: el timbre de su Voz, el brillo de sus Ojos y la fascinación de su Mirada, el encanto de su Rostro.

Para meditar y profundizar en el Misterio de Cristo el mejor libro es el Corazón de su Madre; para entrar en el Evangelio, profundizando en Él y asimilándolo, el método más seguro y eficaz es entrar en el Corazón de María.

En el Cielo leeremos este “quinto Evangelio” - que en realidad es el primero - , el de la vida interior y completa de Jesús. Lo leeremos en el libro del Corazón Inmaculado de María.

Pues, he aquí, carísimo lector, este inesperado regalo de Nuestra Bendita Madre, este pequeño tesoro que tienes a la vista, en cuyas lecciones “ La Llena de Gracia” abre su Corazón y derrama sobre nuestras almas torrentes de aquella Luz que Ella posee en plenitud. Con tan precioso regalo se nos ofrece como primicia, aquí en la tierra, alguna de las dichas que están reservadas para el Cielo.

Entremos pues sin demora, buen amigo, en este “Cenáculo de María”, en esta “Escuela de Virtud”, en este pequeño Cielo llamado: “Pequeñas escenas de Amor”.

Pero antes permíteme cerrar estas líneas con una de mis caprichosas aficiones, la de coleccionar perlas marianas nacidas del corazón, encendido en amor filial, de los más fervorosos hijos de María :

“María es el libro divino y admirable en el que el Espíritu Santo ha impreso verdades que el Hijo de Dios ha recibido del Padre y ha derramado a raudales en el Corazón de la Madre.

El Corazón de María es la primera y más Santa Tabla de la Ley cristiana; Tabla no de piedra sino de oro; no muerta sino viva. En ella el dedo de Dios, el Santo Espíritu ha escrito y grabado todo el Evangelio” (San Juan Eudes)

“María es la Escritura viviente y animada del Espíritu Santo; el Libro divino en el que el Padre Eterno ha escrito su Palabra Eterna para hacérsola visible y legible a nuestros ojos” (S.Epifanio)

“María es el Libro purísimo y divino de Dios y del Verbo en el que sin trazo de letras leemos en todo momento a su mismo Autor” (S.Germán)

“Dios compendió en el seno de María la totalidad de las Escrituras: su Hijo Unigénito” (Ruperto de Deutz)

“Tú que tienes un Corazón que desborda bondad, apacienta estas ovejas; amamanta con la leche de la gracia a tus parvulillos. Tú que fuiste Nodriz del Creador, acoge y defiende en tu Regazo materno a cuantos nos refugiamos en Él.

Y, conducenos, Madre, a Jesús .

Enclaustradnos, oh Madre, en vuestro amorosísimo Corazón.”

(Oración al visigótico, s.VII.)

.....

Estos escritos han sido sometidos a un atento y prudente discernimiento por parte del director espiritual del “instrumento” sin eludir el consejo de los pastores autorizados de la Iglesia, llegando a la certeza moral de que tienen origen sobrenatural y en todo están conformes con la doctrina y la moral de la Iglesia Católica, y que su lectura y meditación puede ser de enorme provecho espiritual.

A lo largo de la historia de la Iglesia ha habido revelaciones llamadas “privadas”, algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia.

Éstas, sin embargo, no pertenecen al depósito de la fe. Su función no es la de “mejorar” o “completar” la Revelación definitiva de Cristo,

sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia (Art. 67 del Catecismo de la Iglesia Católica).

Además el mismo Espíritu Santo no solo santifica y dirige al Pueblo de Dios mediante los sacramentos y ministerios y lo llena de virtudes, también reparte gracias especiales entre los fieles de cualquier estado o condición, y distribuye sus dones a cada un según quiere (1 Corintios 12,11); con estos dones hace que estén preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir mas y mas la Iglesia según aquellas palabras: “a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común” (1Corintios 12,7). Estos carismas tanto los extraordinarios como los ordinarios y comunes hay que recibirlos con agradecimiento y alegría, pues son muy útiles y apropiados a las necesidades de la Iglesia (Vat II - Constitución Dogmática Lumen Gentium C.2,12)

El Decreto de la Congregación para la Propagación de la Fe aprobado por S.S. Pablo VI en fecha 29 de diciembre de 1966 que abroga los cánones 1399 y 2318 del antiguo Código de Derecho Canónico, permite divulgar sin licencia expresa de la Autoridad Eclesiástica escritos tocantes a nuevas apariciones, revelaciones, visiones, profecías y milagros, con tal que se observe la Fe y la Moral de la Santa Madre Iglesia, por tanto sometemos el juicio definitivo de éstos escritos a la autoridad del Magisterio de la Iglesia, y los ponemos en el Corazón Inmaculado de María, para que a través de ésta Obra suya, sus hijos conozcan la infinita maravilla que es el Amor de Cristo.

Ananías. El Director Espiritual

19 de marzo de 2017

Festividad de San José, Esposo de la Virgen María

Hay varios pasajes del Evangelio en los que el Señor perdona a todo aquel que se arrepiente de corazón, pero para hablar de ésta virtud quiero que me acompañéis al Calvario, al lugar donde se encontraba mi Hijo crucificado junto a los dos ladrones. Contemplad la escena: tres cruces, en una de ellas el mal ladrón, desesperado, con ira y rebelándose en contra del destino que le ha tocado vivir; en la otra el buen ladrón que en poco tiempo se dio cuenta de quién era Jesús y le pidió perdón porque sabía que merecía el castigo y le dice al Señor: “Señor acuérdate de mí cuando estés en tu Reino”, y el Señor inmediatamente le perdonó respondiéndole: “Yo te aseguro que hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso”; y en la tercera Cruz se encuentra mi Hijo con sus brazos extendidos, extendidos a todos vosotros, en una actitud de perdón, de misericordia, de amor. Él perdonó a aquel ladrón, perdonó a sus verdugos, a todos los que le maltrataron, y os perdona a vosotros, de tantas infidelidades, de tantos pecados y de tantas faltas de amor.

Dice el Señor: “perdonad y seréis perdonados”. Es la hora de perdonar, perdonar a esas personas que os han hecho daño, porque el perdón emana del alma y ese alma es de Dios.

Este perdón no solo beneficia y hace un gran bien al que perdona, sino también al que es perdonado. Muchas veces todo se origina por la falta de comprensión o que se emiten juicios sin saber el fondo de las cosas, ni lo que le está ocurriendo a aquella persona.

Muchas veces, a lo largo del día os encontrareis que no solo tenéis que pedir perdón sino perdonar al que os ofende, es algo que os toca vivir casi diariamente por lo que os vendrá muy bien acostumbraros a perdonar con facilidad.

Todo esto es posible cuando se tiene un corazón misericordioso donde no hay cabida para el rencor. En el Evangelio se dice: “si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti deja allí tu

ofrenda y reconcílate antes con tu hermano y entonces presenta tu ofrenda”.

La virtud heroica que os pido es que no esperéis a que el que os ofende os pida perdón, sino que le busquéis vosotros antes para la reconciliación, aceptar también vuestra parte de culpa y sobre todo que tenéis la obligación de dar ejemplo, aunque aquella persona no tengan razón. Si hacéis esto la bendición de Dios se derramará sobre vosotros con gran abundancia y también sobre ellos; es importante que sepáis que el que no perdona no ama y el que no ama no puede ser discípulo del Señor; por lo tanto cuando sintáis que os han ofendido tratad a ese hermano con mansedumbre y demostrad vuestro perdón y afecto, porque en el fondo todos ofendéis a Dios y a los hermanos, y quien esté libre de pecado que tire la primera piedra.

El objetivo del perdón no es la acción en sí misma, sino la consecuencia: que es el compartir el amor que Dios tiene hacia esa persona; por eso en tantas ocasiones toca olvidar y comenzar de nuevo, ¡cuántas veces a mi Hijo le trataron mal! le escupieron, le abofetearon, le insultaron, ¡le pegaron! Y, ¿qué fue lo que hizo? Pues Él solo perdonó ¿ellos tenían acaso razón? No, pero Él perdonó.